

Revista internacional de Teología CONCILIUM



396

JUNIO • 2022

TEMA MONOGRÁFICO

ENFOQUES CONTEXTUALES DE LA BIBLIA

Bernardeth Caero Bustillos, Margareta Gruber,
Anthony John Baptist y Esther Mombo (eds.)

FORO TEOLÓGICO

Nikolaos Asproulis, Grigorios Larentzakis,
Mercedes Laura García Bachmann y Kevin Flynn

evd

CONTENIDO

Nuestra misión y visión.....	5
------------------------------	---

1. Tema monográfico: ENFOQUES CONTEXTUALES DE LA BIBLIA

Bernardeth C. Bustillos, Margareta Gruber, Anthony J. Baptist y Esther Mombo: <i>Editorial</i>	9
---	---

Interpretación bíblica contextual: una necesidad teológica

1.1. Peter-Ben Smit y Klaas Spronk, en colaboración con Kirsten van der Ham: <i>La interpretación bíblica contextual: una necesidad teológica</i>	15
--	----

Interpretación bíblica después del giro poscolonial

1.2. Demetrius K. Williams: <i>Hacer que el «libro parlante» hable antirracialmente</i>	27
1.3. Bernardeth Caero Bustillos: <i>La Biblia y la Teología India. «Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn 10,10)</i>	37
1.4. Samuel Kapani: <i>Hermenéutica tribal: Un camino hacia el diálogo integral</i>	47

Interpretación bíblica en la actualidad: contextos pastorales y experiencia de la multiperspectividad

1.5. Ma. Maricel S. Ibita: <i>Un mundo en cambio, la Palabra de Dios en transformación: enfoques narrativos, ecológicos y prospectivos de las Escrituras</i>	59
--	----

-
- 1.6. Christian Hennecke: *En el principio ya existía la Palabra. Experiencia y teología del Evangelio en el Movimiento de los Focolares* 71
 - 1.7. Fatima Tofighi: *Una lectura éticamente responsable de la Biblia. Una perspectiva musulmana sobre el velo de las mujeres en Pablo (1 Cor 11)* 81
 - 1.8. Angela Standhartinger: «¿Más que varón y hembra?» *Una perspectiva LGBTIQ del Nuevo Testamento* 95

Interpretaciones bíblicas: desafíos y obstáculos

- 1.9. Norbert Reck: *El gran desconocido. Antijudaísmo, antisemitismo y la búsqueda de Jesús de Nazaret* 107
- 1.10. Michael Theobald: *La cuestión de los ministerios. El tratamiento de la Biblia en la Iglesia católica* 117
- 1.11. Paulo Augusto de Souza Nogueira: *Leer el Apocalipsis desde la periferia del mundo* 129

2. Foro teológico: «Mensaje conjunto para la protección de la creación» del papa Francisco, el patriarca ecuménico Bartolomé I y el arzobispo de Canterbury Justin Welby

- 2.1. Nikolaos Asproulis: «Mensaje conjunto para la protección de la creación». *Una reflexión ortodoxa oriental* 141
- 2.2. Grigorios Larentzakís: *Un mensaje conjunto del papa Francisco, el patriarca Bartolomé I y el arzobispo Justin Welby por el futuro del planeta y de la humanidad. Un comentario desde una perspectiva ortodoxa* 147
- 2.3. Mercedes Laura García Bachmann: *Las teologías feministas y ecofeministas, necesarias para pensar en la protección de la creación* 151
- 2.4. Kevin Flynn: *La administración responsable y la nueva creación en Cristo. Una perspectiva anglicana* 157

Peter-Ben Smit y Klaas Spronk,
en colaboración con Kirsten van der Ham*

LA INTERPRETACIÓN BÍBLICA CONTEXTUAL: UNA NECESIDAD TEOLÓGICA

Este artículo sostiene que la interpretación bíblica contextual no solo es deseable desde el punto de vista de consideraciones hermenéuticas más generales, o porque la hegemonía cultural occidental necesita ser cuestionada, sino que también los temas y tópicos relativos a la propia comprensión del carácter de las Escrituras, la noción de Tradición y la comprensión de la Iglesia, los tres *loci* doctrinales clásicos, pueden considerarse como una empresa particularmente legítima para la interpretación bíblica contextual, también por razones ecuménicas. El esbozo que ofrece este artículo equivale al desafío de que, desde una perspectiva teológica cristiana, la interpretación bíblica contextual es la forma más deseable de exégesis bíblica.

* El Prof. Dr. PETER-BEN SMIT (1979) es profesor de Interpretación Bíblica Contextual en la Universidad Libre de Ámsterdam; el Prof. Dr. Klaas Spronk (1957) es profesor de Antiguo Testamento en la Universidad Teológica Protestante de Ámsterdam; Kirsten van der Ham (1996) realiza estudios de doctorado sobre interpretación bíblica y racismo en la Universidad Teológica Protestante de Ámsterdam; coordina el programa intercultural *Bridging Gaps Exchange*. Los tres codirigen el Centro de Interpretación Bíblica Contextual de Ámsterdam.

Dirección: Herengracht 559 HS, 1017 BW Amsterdam (Países Bajos). Correo electrónico: p.b.a.smit@vu.nl

Introducción

La justificación de la interpretación bíblica contextual puede adoptar diversas formas, como apelar a consideraciones hermenéuticas generales del posicionismo o a la necesidad de superar una hegemonía epistemológica colonial de «Occidente»¹. Estas formas de justificación son de gran importancia, pero como ya están presentes, esta introducción opta por adoptar un ángulo diferente centrándose en una serie de consideraciones explícitamente teológicas de la tradición cristiana. Estas ofrecen una perspectiva diferente y complementaria sobre la importancia de la interpretación bíblica contextual, esa forma de interpretación bíblica que incorpora explícitamente al proceso exegético la reflexión sobre la ubicación contextual del lector y su impacto en el trasfondo del anhelo de una vida buena. En lo que sigue, por tanto, se consideran las perspectivas de la propia Escritura, del concepto de «Tradición» y de la ecle-siología. Estas reflexiones son consciente y explícitamente cristia-no-teológicas y, por tanto, encajan bien en la tradición de *Concilium*.

Interpretación contextual de la Biblia desde la perspectiva de las Sagradas Escrituras

Que los textos de la Biblia se hayan escrito es una bendición y una maldición. Que los libros de la Biblia se redujeran más tarde a un

¹ Véanse, por ejemplo, publicaciones como: Hans de Wit y Gerald O. West (eds.), *African and European Readers of the Bible in Bible* (Leiden: Brill, 2008); Hans de Wit, *Empirical Hermeneutics, Interculturality, and Holy Scripture* (Amsterdam/Elkhart: Cátedra Dom Helder Câmara, VU University Amsterdam/Institute for Mennonite Studies, 2012); Hans de Wit y Janet Dyk (eds.), *Bible and Transformation: The Promise of Intercultural Bible Reading* (Atlanta: SBL, 2015), o también Brian K. Blount, «The Souls of Biblical Folks and the Potential for Meaning», *Journal of Biblical Literature* 138 (2019) 6-21 (discurso inaugural en la SBL), y con una combinación de perspectivas no occidentales y «no masculinas»: Musa W. Dube (ed.), *Other Ways of Reading: African Women and the Bible* (Atlanta: SBL, 2001), y en el mundo de habla alemana: Christian Schramm, *Alltagsexegese. Sinnkonstruktion und Textverstehen in alltäglichen Kontexten* (Stuttgart: Katholisches Bibelwerk, 2008).

canon autorizado para la Iglesia cristiana era quizá necesario, pero también un mal necesario. La mejor manera de abordar esta situación y hacer justicia a los textos bíblicos es el enfoque contextual. Esto supone que los textos bíblicos son reflejos de experiencias religiosas del pasado que pueden seguir siendo relevantes para la gente de hoy².

Lo bueno de registrar las experiencias con Dios por escrito es, por supuesto, que se pueden transmitir mejor. Cuando los textos solo se guardan en la mente y se transmiten oralmente, siempre se producen cambios. Pero precisamente este cambio también puede ser beneficioso. Las personas y las situaciones en las que se encuentran también cambian. Por lo tanto, la relación con Dios no será siempre la misma. A las experiencias escritas y solidificadas se añaden otras nuevas. Los propios escritos bíblicos dan testimonio de este proceso continuo. En nuevas situaciones, los profetas reciben nuevas revelaciones. Las leyes, dotadas de autoridad divina, también se adaptan. En el Deuteronomio, las leyes ya conocidas del Éxodo reciben un nuevo contenido, y Jesús pone un nuevo énfasis con sus explicaciones. Y a medida que la comunidad cristiana fue tomando forma organizativa, se añadieron nuevas instrucciones en las últimas cartas del Nuevo Testamento³. En este proceso continuo, la canonización de textos autorizados puede desempeñar un papel cuestionable. Por un lado, responde a la necesidad de claridad. Por otro lado, plantea la cuestión de quién manda aquí y si la necesidad de preservación no puede llevar también a un conservadurismo que deje demasiado poco espacio para la renovación. Si entendemos la Biblia como una

² Sobre la conexión entre los enfoques canónicos y contextuales (y la tesis de que los enfoques canónicos implican enfoques contextuales), véase: Peter-Ben Smit, *From Canonical Criticism to Ecumenical Exegesis? A Study in Biblical Hermeneutics* (Leiden: Brill: 2015).

³ Para una amplia reflexión teológica sobre (entre otras cosas) estos procesos en la tradición cristiana, teniendo en cuenta la interculturalidad, véase por ejemplo Judith Gruber, *Theologie nach dem Cultural Turn. Interkulturalität als theologische Ressource* (Stuttgart: Kohlhammer, 2013). Una contribución importante desde una perspectiva exegética sigue siendo el enfoque canónico de James A. Sanders, *Canon and Community: a Guide to Canonical Criticism* (Minneapolis: Fortress, 1984).

colección de experiencias solidificadas con Dios, ¿qué pasa con las nuevas experiencias con Dios? La posesión de un canon autorizado hace que se convierta en una piedra de toque para nuevas experiencias y percepciones. La historia demuestra que esta prueba no es fácil y que, con demasiada frecuencia, da lugar a discusiones difíciles y a grandes conflictos. Quizá la razón más importante sea la afirmación de que el texto registrado tiene una autoridad absoluta como Palabra de Dios.

La ciencia bíblica moderna (comenzando con las ideas de eruditos como Baruch Spinoza) relativiza esta autoridad bíblica señalando la determinación histórica del texto. La historia del origen de los textos y el hecho de que estos muestren las características de la visión parcialmente anticuada del mundo, del hombre y de Dios de la época de los autores dejan claro que los textos no pueden ser simplemente entendidos por los lectores de hoy y aplicados a su situación. Sin embargo, es un error pensar que el biblista tiene el monopolio de la aplicación correcta de la Biblia, como a menudo se afirma. Mediante un meticuloso análisis histórico-crítico y literario del texto, se puede captar el núcleo del mensaje bíblico y ponerlo a disposición de la reflexión teológica posterior de forma adaptada. Sin embargo, esto no resuelve el problema antes mencionado de la relación entre la experiencia viva de Dios y su forma autorizada y solidificada en la Biblia⁴.

El mejor enfoque es el contextual, que no se utiliza en lugar de, sino en combinación con el enfoque histórico-crítico. Esto se corresponde con la idea de que los textos bíblicos son escritos «adultos»: muchos textos se transmitieron por primera vez de forma oral y han recibido su forma definitiva a través de diversas etapas de desarrollo oral y escrito. El arte de la buena interpretación bíblica consiste en reconstruir estas diferentes etapas. En realidad eso ya es exégesis contextual. La última fase escrita es el momento de la canonización. Para comprender bien esta última fase es importante la relación en-

⁴ Para las reflexiones sobre los exégetas especializados y su relación con otros lectores, véase, entre otros, Ching Ming Stephen Lim, *Contextual Biblical Hermeneutics as Multicentric Dialogue: Towards a Singaporean Reading of Daniel* (Leiden: Brill, 2019).

tre los diferentes libros y la comprensión de los criterios de selección de los mismos. La buena enseñanza bíblica no se detiene aquí. La naturaleza de la Biblia como experiencia coagulada de Dios hace que la historia explicativa se tome en serio. La cuestión es cómo se leen las palabras antiguas en los nuevos contextos. La cuestión apasionante aquí es hasta qué punto hay espacio para nuevas ideas y su validez. Esto también tiene que ver con la discusión sobre el valor de la tradición eclesiástica en relación con la Biblia. En la interpretación contextual de la Biblia que defendemos aquí, la cuestión de la autoridad se deja de lado en la medida de lo posible. La principal preocupación es aclarar qué influencia tiene el contexto del lector de la Biblia en su interpretación. Tanto el enfoque académico como el intuitivo se toman totalmente en serio y no se valora más uno que otro. Especialmente para los estudiosos de la Biblia, esto puede ser difícil de aceptar⁵, después de todo, el enfoque académico pretende ser objetivo. Pero incluso para este enfoque es cierto que está determinado en cierto modo por su propio contexto (a menudo occidental). Aún más importante para la lectura de la Biblia como experiencia coagulada de Dios es el mantenimiento del ideal de la experiencia vivida de Dios. Un enfoque intuitivo deja espacio para la novedad. Esto no significa que todas las interpretaciones tengan el mismo valor. La yuxtaposición de lecturas de diferentes contextos —académico, eclesial, intuitivo, transcultural— ayuda a hacer una distinción. Sin embargo, esto solo es posible si se escucha con atención y se toma en serio a la otra persona y su lectura desde el otro contexto⁶.

⁵ Por lo tanto, en realidad no existe la «interpretación bíblica contextual», pues incluso los estudios especializados son contextuales, cf. Peter-Ben Smit, «Contextuele bijbelinterpretatie bestaat niet, en dat is maar goed ook», en Sake Stoppels, Floor Barnhoorn, Anne-Mareike Schol-Wetter (eds.), *De Bijbel in Nederland. Reflecties over het gebruik van de Bijbel in kerk en cultuur* (Haarlem: Nederlands Bijbelgenootschap, 2018), 72-85.

⁶ Un ejemplo de cómo permitir las preguntas contextuales también puede ser fructífero a nivel de la investigación del significado de las palabras se encuentra en Klaas Spronk, «A Rehabilitation of *tehom*? Genesis 1:2 in the Discussion about Bible and Ecology», en Filip Čapek en Petr Sláma (eds.), *And God Saw That It Was Good (Gen 1:12)* (FS Martin Prudký; Münster: Lit 2020), 131-138.

La interpretación contextual de la Biblia desde la perspectiva de la «Tradición»

En un segundo paso, este documento desplaza el foco de atención de la propia Escritura a la «comunidad interpretativa» que la lee, que consiste en las iglesias (y comunidades similares)⁷. Argumentamos en tres pasos: a) que la contextualidad y la diversidad son parte integral de la tradición cristiana (y de la historia del cristianismo) y que es necesario prestarles atención, también en el contexto de la «descolonización» de la teología; b) que esta diversidad y contextualidad pueden interpretarse teológicamente en términos de inculturación; c) que tanto a) como b) conducen a la interpretación en comunidad, en la que la diversidad (condicionada por la inculturación en diferentes contextos) tiene valor hermenéutico, precisamente para obtener continuamente nuevas percepciones de los textos. La interpretación bíblica contextual tiene, por tanto, un valor hermenéutico y heurístico, así como una importancia ecuménica. Por último, lo que aquí se argumenta se refiere tanto a la diversidad «diacrónica» como a la «sincrónica» en la historia del cristianismo, ya que el «mundo extraño» del pasado puede considerarse como uno de los muchos otros contextos cuya voz puede (y debe) escucharse en la conversación de la interpretación bíblica contextual⁸. Esto también se aplica a las voces de los «otros» contemporáneos que provienen de un entorno sociocultural diferente, ya sea en su propio país o a través de las fronteras nacionales. La atención a la historia de los efectos es, pues, también una forma de exégesis contextual⁹.

⁷ Es muy posible partir de comunidades de lectores más amplias, es decir, de todos los que leen e interpretan la Biblia por cualquier motivo. Dado que a continuación se desarrolla un discurso teológico específicamente cristiano en el que las voces no cristianas o no explícitamente cristianas pueden, pero no tienen por qué, tener cabida, mientras que el precio que se paga por ello es a menudo el de una cierta apropiación de este «otro» no cristiano o no explícitamente cristiano (el peligro del modelo «cristiano anónimo»), se prescinde aquí de la integración de estos lectores de la Escritura.

⁸ Véase, por ejemplo, con énfasis en este punto, Ulrich Luz, «Kann die Bibel heute noch Grundlage für die Kirche sein?: Über die Aufgabe der Exegese in einer religiös-pluralistischen Gesellschaft», *New Testament Studies* 44 (1998) 317-339.

⁹ Sobre el énfasis en la historia de los efectos, véase por ejemplo, Ulrich Luz, «Kanonische Exegese und Hermeneutik der Wirkungsgeschichte», en Hans

En primer lugar, la contextualidad y la diversidad son un hecho. Que la historia del cristianismo es diversa, ya que Jesús reunió a un grupo diverso de discípulos en torno a él, es de dominio público. Al mismo tiempo, la diversidad se subestima o se tiene muy poco en cuenta en la investigación y, sobre todo, en la educación y la enseñanza teológica¹⁰. Que esto es así lo demuestra, por ejemplo, el proyecto de una historia «policéntrica» del cristianismo, que Klaus Koschorke ha lanzado desde Múnich¹¹. Esto no sería innovador si la atención sistemática a los diversos contextos (y centros) del cristianismo fuera algo habitual. Todavía queda mucho, muchísimo, por arrancar del olvido, especialmente para los teólogos del mundo occidental; el conocimiento de la historia de las distintas tradiciones cristianas amplía el ámbito de las conversaciones contextuales y la conciencia de la propia contextualidad.

En segundo lugar, esta diversidad puede interpretarse teológicamente en términos de inculturación. Existe una amplia base teológica para que la inculturación sea la norma de la interpretación auténtica. Un ejemplo es el documento *La Iglesia: Hacia una visión común* de la Comisión de Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias: «El Evangelio debe ser proclamado en lenguajes, símbolos e imágenes que sean relevantes para los tiempos y contextos particulares, de manera que sea vivido auténticamente en cada tiempo y lugar»¹². La diversidad cultural así creada, al menos en la medida en que no conduce a la división, debe por tanto considerarse como algo positivo y como consecuencia de una lógica inherente al cristianismo y a la «in-

Gerny, Harald Rein y Maja Weyermann (eds.), *Die Wurzel Aller Theologie - Sentire Cum Ecclesia* (FS Urs von Arx; Berna: Stämpfli, 2003), 40-57.

¹⁰ Un ejemplo de esta tradición es la clásica introducción de Bernd Moeller, *Geschichte des Christentums in Grundzügen* (Darmstadt: UTB, 10 2011), que tiene una perspectiva muy fuertemente eurocéntrica (y dentro de ella un fuerte enfoque en Alemania y sus precursores).

¹¹ Véase, por ejemplo, el resumen de la obra de Koschorke y las diversas contribuciones en Ciprian Burlacioiu y Adrian Hermann (eds.), *Changed Maps: Towards a Polycentric History of World Christianity. Festschrift für Klaus Koschorke zum 65. Geburtstag* (Wiesbaden: Harrassowitz, 2013).

¹² (Ginebra: CMI, 2013), 28. Véase también anteriormente: Gruber, *Theologie*.

finita traducibilidad» del Evangelio que caracteriza su tradición¹³. Por ello, las voces procedentes de «otros» contextos son ante todo un regalo, y escuchar bien es tanto un deber como un placer¹⁴.

En tercer lugar, la otra cara del descubrimiento de la diversidad y la contextualidad en la interpretación bíblica en la historia del cristianismo es el reconocimiento de la propia contextualidad¹⁵. Esto ofrece perspectivas únicas sobre los textos bíblicos, pero también significa que la visión propia debe complementarse siempre con las de los demás para obtener una perspectiva más completa y precisa. La diversidad históricamente cultivada del cristianismo ofrece enormes posibilidades para ello. De ello se deduce que es precisamente la conciencia de la contextualidad del otro y de uno mismo lo que conduce tanto a un estudio más preciso de los textos como a la necesidad de una comunidad de lectores. Así pues, es precisamente de la diversidad histórica del cristianismo de donde emana un impulso hermenéutico y ecuménico, que también puede hacerse fructífero mediante una actitud receptiva y de apertura hacia el Otro¹⁶. Los que no toman este camino no se hacen justicia a sí mismos, a los

¹³ Como lo llama Kwame Bediako, en referencia (explícita) a Andrew Walls. Véase Kwame Bediako, «Christ in Africa: Some Reflections on the Contribution of Christianity to the African Becoming», en Christopher Fyfe y Chris Allen (eds.), *African Futures* (Edimburgo: Centre of African Studies, 1987), 447-458, 453.

¹⁴ En Namibia, por ejemplo, se pueden encontrar sorprendentes conocimientos sobre el tema. Véase Helen C. John, *Biblical Interpretation and African Traditional Religion: Cross-Cultural and Community Readings in Owamboland, Namibia* (Leiden: Brill, 2019).

¹⁵ Para lo que sigue, véase también Peter-Ben Smit, «Diversiteit in het onderwijs van het Nieuwe Testament: over het nut van biografische, levensbeschouwelijke en culturele diversiteit», *Nederlands Theologisch Tijdschrift* 68 (2014) 277-296. Para una reflexión sobre la autobiografía y la Biblia, véanse los apartados correspondientes en Ari C. Troost, *Exegetical Bodybuilding: Gender and Interpretation in Luke 1-2* (tesis doctoral; Universidad de Utrecht, 2019).

¹⁶ Sobre el «ecumenismo receptivo», véase, por ejemplo, Gregory A. Ryan, «The Reception of Receptive Ecumenism», *Ecclesiology* 17 (2021) 7-28; John Zizioulas ha insistido mucho en un «ethos de la alteridad», véase *Being as Communion: Studies in Personhood and the Church* (Crestwood, NY: St Vladimir's Seminary Press, 1997), 81-83.

demás y a la Escritura. La historia y la tradición del cristianismo invitan a una interpretación contextual de la Biblia.

Un enfoque desde la eclesiología

Una tercera forma de llegar a una defensa de la interpretación bíblica contextual desde consideraciones explícitamente teológicas es desde una perspectiva eclesiológica. Esto parte de la consideración de que es la Iglesia la que interpreta la Escritura (y por tanto se interpreta a sí misma a la luz de la Escritura). En este caso, la Iglesia debe entenderse como la comunidad de personas reunidas por el Espíritu de Dios, que se incorporan al cuerpo de Cristo y, por tanto, comparten la reconciliación de Dios con el mundo en Cristo y dan forma a esto en su vida, celebración, muerte y testimonio. En un sentido calificado, entonces, la Iglesia es una continuación de la encarnación de la segunda persona de la Santísima Trinidad, un punto de gran importancia para la contextualidad. En la vida de esta comunidad, que bien puede entenderse como una comunidad hermenéutica o epistémica, la interpretación de la Escritura tiene lugar en procesos sinodales y conciliares más o menos elaborados y formalizados, cuyos resultados deben ser siempre recibidos. Idealmente, todos los que participan en esta existencia eclesial están también en comunión unos con otros, un hecho que, sin embargo, no se corresponde con el funcionamiento de la Iglesia (su estado y actividad actuales) como comunión hermenéutica o epistémica, y en el que, por tanto, radica un llamamiento ecuménico¹⁷.

El hecho de que la Iglesia como comunidad interprete la Sagrada Escritura también hace que esta interpretación sea intrínsecamente contextual, porque la Iglesia no es del mundo, pero existe en el mundo, y esto también se aplica a los miembros de la Iglesia. La comunicación del Evangelio, una interpretación inteligible de la Escritura, requiere que se haga en la lengua de los lugares donde se encuentra la Iglesia. La consiguiente tarea hermenéutica de la Iglesia

¹⁷ S. Jan Visser, «Die Alte Kirche Als Hermeneutisches Prinzip», *International Church Review* 86 (1996) 45-64.

ya ha sido discutida en el contexto de la infinita traducibilidad del Evangelio, principalmente desde la perspectiva de la misión (el Evangelio se traduce para que pueda ser comprendido). Sin embargo, esto es solo una cara de la moneda; la experiencia de la Iglesia y de sus miembros en un contexto particular también impone cuestiones a la Iglesia que la desafían a releer las Escrituras, y estas son a menudo experiencias que son, por así decirlo, impuestas a la Iglesia y a sus miembros y no son necesariamente el resultado de sus propias iniciativas más allá de la «iniciativa» de existir en un contexto particular (que puede ser entendido como una expresión de la *missio Dei*)¹⁸. Porque la Iglesia y sus miembros existen en contextos concretos, continuando así, por así decirlo, la encarnación del Verbo divino¹⁹, la interpretación del testimonio de este Verbo, las Sagradas Escrituras, también está impulsada por la confrontación con aspectos de estos contextos, por ejemplo, la confrontación con la violencia, la pobreza y la discriminación en todas las formas posibles, pero también con desafíos intelectuales como, por ejemplo, con movimientos de gran alcance como la Ilustración o la posmodernidad²⁰. La Iglesia siempre responderá, aunque ceda a la tentación de descartar esas cuestiones como «no teológicas». En tales situaciones, el anuncio del Evangelio por parte de la Iglesia en forma de una interpretación de la Escritura completamente contextual (es decir, cuestionada por los acontecimientos de un contexto y orientada a ellos) tiene el carácter de una respuesta. Este hecho no es sorprendente y puede verse como una continuación del comportamiento a menudo «reactivo» de Jesús cuando se enfrenta a una multitud hambrienta, a un enfermo desesperado o a una pregunta sobre la interpretación de las Escrituras. El requisito previo para que podamos responder

¹⁸ El hecho de que una Iglesia se ocupe de los temas y de qué temas son prioritarios también dice mucho sobre la identidad de una Iglesia.

¹⁹ Con la advertencia de que este énfasis en el carácter «divino» de la Iglesia no niega en absoluto su concomitante debilidad humana. Por ello, la Biblia debe convertirse siempre en una buena noticia; véase también: Peter-Ben Smit, «Authority in the New Testament and the New Testament's Authority», *Ecclesiology* 13 (2017) 83-101.

²⁰ Una historia de la hermenéutica bíblica lo demuestra; véase por ejemplo Arie W. Zwiep, *Tussen tekst en lezer I-II* (Ámsterdam: Universidad VU, 2017-2018).

es, por supuesto, el «estar ahí» de Jesús o, siguiendo sus pasos, de la Iglesia.

La interpretación contextual de la Escritura a la que se llega de este modo es una interpretación profundamente teológica, ya que es soportada y realizada por la acción de la Iglesia y de sus miembros, que deben ser entendidos desde una perspectiva eclesiológica como la comunidad potenciada por el Espíritu, como el cuerpo de Cristo²¹. Las llamadas interpretaciones «ordinarias» o «intuitivas» de la Escritura son, en el marco de una Iglesia entendida de forma encarnada, ante todo interpretaciones espirituales de la Escritura, que solo por eso pueden ser tomadas en serio en la teología cristiana. Los llamados lectores «ordinarios» o «intuitivos» de las Escrituras se describen mejor en este contexto como lectores «espirituales» de la Biblia. Las convicciones eclesiológicas de amplia base ecuménica proporcionan, pues, una base teológica adicional para la interpretación bíblica contextual.

²¹ Esta línea de pensamiento es compatible con el ya citado documento *La Iglesia: hacia una visión común* de la Comisión de Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias (2013). Un diálogo bilateral que también hace hincapié en esta dimensión es, por ejemplo, el existente entre la Iglesia católica romana y las antiguas Iglesias católicas de la Unión de Utrecht; véase *Kirche und Kirchengemeinschaft. Erster und Zweiter Bericht der Internationalen Römisch-Katholisch – Altkatholischen Dialogkommission 2009 und 2016* (Paderborn: Bonifatius, 2017): «Por esto se entienden las diversas articulaciones de la fe que contribuyen al conocimiento y al discernimiento de la fe. Son la Sagrada Escritura, la Tradición, el sentido de la fe de los fieles, el Magisterio de la Iglesia y la teología... Todos ellos tienen su centro en la Sagrada Escritura como testimonio de la revelación de Dios Uno y Trino y de su voluntad de salvación, tal como se recibe y se transmite en la comunidad de la Iglesia de la manera iniciada por el Espíritu Santo. El camino histórico que la Iglesia ha de recorrer hacia su perfección en el Reino de Dios conduce a múltiples inculturaciones de la fe. Por lo tanto, en la respectiva interacción de las instancias de testimonio mencionadas, son indispensables tanto una continuidad creativa con la enseñanza y las experiencias espirituales de los Padres y Madres en la fe, como una apertura a los interrogantes de la vida del pueblo en sus respectivos tiempos» (Apartado 23 del primer informe).

Conclusión

Hemos argumentado más arriba que en —al menos— tres importantes áreas de la teología cristiana, a saber, el estudio de la Escritura, la reflexión sobre la Tradición y la reflexión sobre la Iglesia, así como las fuentes cristológicas y pneumatológicas que alimentan estas áreas entre otras, hay buenas razones para dedicarse a la interpretación bíblica contextual como una forma de exégesis que hace una extraordinaria justicia al texto y al lector. Se podría incluso argumentar que, desde esta perspectiva teológica, la interpretación bíblica contextual es la mejor forma posible y deseable de interpretación, dentro de la cual deberían tener cabida la histórica, la literaria y otras formas de exégesis.

(Traducido del alemán por José Pérez Escobar)